

## Una inscripción de la Alhambra

(ENSAYO CRÍTICO)

**L**A muy meritoria y laudable edición de las *Inscripciones árabes de Granada* que publicó don Emilio Lafuente y Alcántara en 1859-60, reproduce en las páginas 138 y 139 un texto poético que es uno de los muchos que engalanan el Mirador de Lindaraja. La poesía, escrita a renglón seguido, como todas ellas, y ocupando varios letreros o recuadros consecutivos, principia por el lado derecho del ajimez de la derecha, rodea por encima este ajimez, pasa al de en medio y termina en el de la izquierda, rodeándolos igualmente. De resultas, los versos correspondientes a la parte central del poema son los que llegan a figurar encima del ajimez de en medio. Este pasaje central del poema es el que me interesa.

Aparte la edición, encuentro el referido pasaje en una fotografía (1), que representa el frontispicio de

---

(1) Lleva el núm. 659, con un rótulo que dice: "Granada.—Alhambra. Detalle en el frente del Mirador de Lindaraja." Débese esta fotografía a los laudables esfuerzos de la Casa R. Garzón, Alhambra, 24, Granada.—Hallo este mismo letrero en otra fotografía, de tamaño grande (57 × 46 centímetros), que nos muestra una deslumbradora vista total del interior del Mirador. Sin embargo, aunque

dicho ajimez del fondo, adorno primoroso e inolvidable. El texto que ofrece esta hermosa fotografía reviste valor documental, según lo veremos adelante. Precizando, es el que corresponde al de Lafuente, pág. 139, líneas 9 a 14, que dicen:

6. وما هو الا الشمس حلت بمنزل  
أبيي عليه كل خير به ظلا
7. يطالع منى حضرة الملك كلما  
تجلى بكرسى الخلافة فاستنجلا
8. ويرسل طرف الطرف في ملعب الصبا  
فيرجع مرتاح المعاطف قد جلا

Trátase de un poemita laudatorio expresado en la persona Yo, siendo el mismo Mirador el que se elogia a sí mismo.

Y he aquí, para esos tres versos, antes de referir más pormenores, la traducción de Lafuente (pág. 141):

6. El [Mohammad V] no es sino un sol que se ha fijado en esta mansión, y cuya misma sombra es provechosa y benéfica.

7. Desde aquí contempla la capital del imperio, cuantas veces espléndido se manifiesta, y brilla en el trono del califato.

8. Y arroja su mirada hacia el lugar en que los céfiros juguetean, y vuelve contenta de los ilustres honores (que le rinden).

El editor siguiente, don Antonio Almagro Cárdenas, en su *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada*, 1877 (1), al estampar (pág. 108) un texto árabe

---

de tamaño casi idéntico, salió aquí mucho menos claro el referido letrero, resultando de lectura difícil.

(1) Conozco este libro raro, gracias a la obsequiosa cortesía de los señores don Angel González Palencia, catedrático de la Central, quien me obligó mucho copiando para uso mío cierto número

idéntico al de Lafuente, lo traduce (pág. 109) del modo siguiente, resultando desacordar con Lafuente en varios puntos que me propongo estudiar adelante:

6. Y no es otro él, sino el sol que tiene aquí constituida su mansión, y allí donde derrama su luz, allí va esparciendo beneficios.

7. Contempla desde mí la extensión de su reino (1), cuando brilla en el trono del califato manifestando su esplendor.

8. Vuelve su vista hacia el lugar donde los céfiros juegan, y adonde tornan tranquilos, después de haberle rendido sus homenajes.

Desconozco las ediciones y comentarios referentes a nuestros tres versos que hayan sido publicados con posterioridad a Almagro (2); así que ya paso al estudio de la fotografía de Garzón.

Aparecen en ella nuestros versos llenando, a renglón seguido, como queda dicho, un recuadro ornamental que ocupa el margen inferior de la fotografía. El recuadro reproducido así forma una faja de unos 20 centímetros escasos de largo y de poco más de uno de ancho; pero este tamaño basta para leer el texto árabe mediante la lupa, con la distinción deseable, alcanzando, en la mayoría de los casos, los más mínimos pormenores de las vocales y los puntos diacríticos.

Ahora bien; emprendido que tuve el estudio de esta 

---

de pasajes de Almagro, y don Luis Seco de Lucena, el notable granadino, quien, más tarde, tuvo a bien enviarme, prestado, su propio ejemplar del libro.—¡Canten los ruiseñores de mi gratitud en los huertos de tanta cortesía!

(1) Una nota de Almagro, pág. 115, se refiere al bello y pintoresco panorama que en la época árabe se descubría desde el Mirador.

(2) Los tomos de la *Revista del Centro de Estudios hist. de Granada y su Reino*, I (1911) y sigs., que no se hallan en esta capital, pero que pude examinar rápidamente en 1926, parece que no contienen nuestro texto.

hermosa inscripción árabe, pude hacer constar desde luego que en un punto esencial del verso 6b de Lafuente la fotografía dice حين y no خير; divergencia que me puso de relieve la oportunidad de un cotejo y estudio detenido del pasaje entero. He aquí el texto que da la fotografía (reproduciendo el ف y el ق a la oriental):

وَمَا هُوَ إِلَّا الشَّمْسُ حَلَّتْ دَمَنْزِلَ إِفْيِي عَلَيْهِ كُلِّ حِينٍ بِهِ ظِلًّا يَطَالِعُ  
مَنِي حَضْرَةَ الْمَلِكِ كُلَّمَا تَجَلَّى بِكُرْسِيِّ الْخِلَافَةِ فَاسْتَنْجَلَا وَيَرْسَلُ  
طَرَفَ الطَّرْفِ فِي مَلْعَبِ الصَّبَا فَيَرْجِعُ مَرْدَاحَ الْمَعَاظِ قَدْ جَلَا

Uno que se propusiese reeditar hoy día las *Inscripciones* de la Alhambra y, entre otras, la nuestra, tendría que fijarse, además de lo que acabo de reproducir, en una serie de particularidades que no salen en las fotografías, digo el color o los restos de color que se hayan conservado; criterio útil a veces para distinguir una de otra estas dos cosas: la *traza* (que consiste en letras árabes con vocales y otros accidentes de lo escrito), y, por otra parte, los que sólo son entretejidos *arabescos* destinados a ornamentar la traza. Es decir, que el editor, por excelentes que salgan sus fotografías, no podrá prescindir de una autopsia continua de las *Inscripciones* (1). Respecto al texto preciso de que hablo, declaro albergar dudas tocante a los siguientes pormenores de la vocalización: el *kesra* que he estampado bajo el ط

---

(1) (En 1926 pude visitar el Castillo de mis ensueños durante unos cuantos días. Los instantes, ¡ay, cuán breves y fugitivos!, que pude dedicar entonces al estudio de las maravillas del Mirador, no sin tener presente la obra de Lafuente, siento que no bastaran para examinar los referidos pormenores de nuestra inscripción, que sólo más tarde acabaron por llamarme la atención.

de la palabra *sillan* (verso 6) sale poco distinto en la fotografía, y acaso deba ser tomado por un simple accesorio ornamental; igual observación referente al *kesra* del  $\zeta$  en *al-jilâfati* (verso 7) y el *fetha de*  $\zeta$  en *al-tarfi* (verso 8). Veremos cómo no carecen a veces de importancia las menudencias de esta índole.

Sin hacer caso de ciertas omisiones originales, como la casi sistemática del *texdâd* (aplicado sólo en *bi-kursiyyin*, verso 7, y al final, o de muchas vocales y hasta de puntos diacríticos, los cuales parece no cupieron en el espacio corto dejado por los ornamentos (véase en la fotografía, por ejemplo, la palabra *murtâha*, verso 8, hacia el fin), añadiré que en vista de la fotografía puede uno darse cuenta del error cometido por los editores tocante al puntito que pretenden fué aplicado al  $\zeta$  de *hînin* (verso 6). Lo cierto es que la fotografía muestra encima de este  $\zeta$ , y algo descartado hacia la derecha, un como punto grande, blanco en la fotografía, lo mismo que todo punto diacrítico real y verdadero; pero nótese que en vez de la forma circular o redondeada que corresponde a cualquiera de los puntos diacríticos, en toda la fotografía, presenta éste contornos netamente diferentes. Atendiéndolo y visto el sitio preciso que ocupa, tengo para mí que se trata, no de la letra  $\zeta$  ( $\zeta$  con punto encima), sino de un  $\zeta$ . Por más señas, otro punto de forma y colocación semejantes, que llamaré punto ilusorio, y que a todas luces constituye un mero elemento ornamental, aparece en el texto que nos ocupa (verso 7, hemist. 2.º), en la palabra *fa-stagtâ*, sobre la letra *fâ*; simple incremento que forma parte del sistema convencional de arabescos, y no de la escritura. Los editores, después de haber mal entendido y mal interpre-

tado el primero de dichos dos “puntos diacríticos” ilusorios, el del ح, tuvieron el acierto de hacer caso omiso del segundo, que es el del ف; y esto sin darse cuenta de haber faltado así a la ley editorial que exige una consecuencia diplomática de rigor. Por más señas, el *kesra*, que sale en mi reproducción bajo el ح de *hînin*, se distingue perfectamente en la fotografía, sólo que conviene considerar si pertenece real y verdaderamente a la letra ح o si debemos ver en él más bien un *fetha* que mire al ج de *kulla*, palabra cuya extremidad inferior pasa por debajo de la palabra *hînin* entera. Pues bien, esta última alternativa hay que descartarla terminantemente, atendiendo que los artistas de la Alhambra, aunque por falta de espacio, digo por gustarles los palos de letra muy altos, debieron excluír, según parece, sobre la letra ج, el *fetha* sobrepuesto ordinario que conocemos por lo estampado, siempre colocaron muy alto lo que se puede llamar *fetha* lateral adherido a ese palo, en guisa de banderita. En nuestro caso, pues, no debemos leer: ج movido con *fetha*, sino más bien: ح movido con *kesra*.

Veamos ya, compulsando nuestro texto diplomático con el enmendable de los editores, en qué forma hay que reconstituír todo él y, a consecuencia, cuál será la traducción.

El texto tendrá la forma precisa que sigue, resultando única significativa la rectificación de خبير en حيين:

6 a. وما هو الا الشمس حَلَّتْ بِمَنْزِلِ

6 b. أَذِيْبِي عَلَيْهِ كَرَّ حِيْنِ بِهِ ظِلًّا

7 يطالع منى حضرة الملك كلما

تاجلى بكرسى الخلافة فاستنجلًا	7 b.
ويَرسِل طرف الطرف فى ملعب الصبا	8 a.
فَيُرجِع مرناح المعاطف قد جلا	8 b.

Propone ahora el infrascrito la traducción verbal que sigue:

6. Y no es otro [el Califa Moh. V], sino el sol [del Califato] quien se ha fijado [aquí], en una mansión donde yo [el Mirador], constantemente, le rindo [mi humilde tributo de] sombra.

7. Contempla El desde mí la Capital del Reino (Granada), cuantas veces acaba de manifestarse espléndido en el trono del Califato; y entonces [La] pide (a Granada, su novia o recién casada) se quite el velo (nupcial).

8. Y manda el corcel de su mirada hacia ese paisaje (hacia el Albaicín, el Generalife, etc., y otros puntos que en aquel entonces se veían desde el Mirador) donde juguetea la brisa; luego vuelve (el corcel) sin jadear (es decir, que la mirada del Califa, aun recorrido tan extenso paisaje, y de carrera, ha reportado una fácil victoria de la mismísima brisa). Y [así] tiene regalada [el Califa] a su novia (es decir, que el Califa, mediante el acto mismo de dispensarle una augusta mirada suya, por rápida e instantánea que fuese, ha hecho un gran favor a su Granada).

El último hemistiquio, que creo de sentido ambiguo, me parece que arroja dos imágenes simultáneas y aceptables; la traducción que precede sólo representa la una; y he aquí la otra imagen:

8. ....; luego vuelve sin jadear, reportando el premio de la carrera.

COMENTARIO GRAMATICAL y léxico de los puntos de importancia que no quedan esclarecidos por una traducción a secas.—Verso 6b: el sufijo de *'alaihi* (perfectamente aceptable por *'alaihâ*) se refiere con oportu-

nidad a la persona del califa (en vez de al femenino *xams*); el de *bihi*, mira a *mansilin*, voz indeterminada que hace esperar la frase relativa regida por el *-hi* de *bihi*.—7a: No me parece posible traducir *hadratun*, con Almagro, por “extensión (del Reino)”; más bien, pudiérase pensar acaso en “Magnificencia”; pero haré observar que la metáfora de las ciudades que se consideraran como novias de su monarca, metáfora bastante conocida en poesía arábiga (1), da satisfacción aquí y cuadra con cuanto sigue. Comp. adelante.—7b: Las traducciones preexistentes de *istağlâ* no quedan justificadas por los Diccionarios y sí la mía por el de Biberstein Kazimirski, por el árabe de Ma<sup>c</sup>lūf (ed. de Beirut, 1920), y otros. (Falta en el grande de Lane, no sólo el sentido que compruebo, sino hasta la forma *istağlâ* que nos ofrece el texto. Esto mismo pasa al *Supplément* de Dozy.) Biberstein, en efecto, además del sentido de ‘amener la nouvelle mariée découverte, sans voile, devant son mari’, trae el de ‘demander à qn de se faire voir, d’ôter la voile qui le couvre’; y al-Ma<sup>c</sup>lūf: استجلى الشيء = استكشفه.

—8b: Tras el verbo neutro *yargi<sup>c</sup>u* (radical I), resulta normal el acusativo descriptivo o situativo (*hâl*), que es *murtâhan*, como quien dijera: ‘vuelve en guisa de uno descansado’. *Murtâha l-ma<sup>c</sup>âtifi*, con el típico genitivo de limitación: ‘descansado por cuanto se refiere a los costados’. Es lo que dejo traducido por “sin jadear”. De preferir el activo *yurği<sup>c</sup>u* (rad. IV), que significa que ‘[el Califa] hace regresar o revoca [al corcel]’, deberíamos

(1) Véase sobre esto, últimamente, a Angel González Palencia, en su *Historia de la literatura arábigo-española* (Barcelona, Labor, 1928), pág. 80, con nota, y a R. Menéndez Pidal, *Flor Nueva de Romances Viejos* (Madrid, “Lectura”, 1928), pág. 271.



ver en *murt. al-ma<sup>c</sup>*. un acusativo que mirase a un régimen directo (-*hu*), traduciendo ‘revoca al descansado’ = ‘le revoca descansado’. Traducción final, idéntica.—*qad ġallâ*. Los diccionarios ofrecen una muchedumbre de sentidos. Visto el de *ista ġlâ*, he creído aceptable en primer término el muy conocido de ‘dedit (sponsae aliquid) tempore quo eam primo adspexit (sponsus)’ (Freytag), ‘faire à son épouse un cadeau à l’occasion de la levée de la voile’ (Biberstein Kazimirski), ‘her husband [de la recién casada] presented, or gave, to her (a femal slave or some other thing) at the time of her being displayed to him’ (Lane). Es éste el sentido que dejo traducido igualmente en primer término. Rigiendo el verbo dos acusativos en tal sentido, equivaldría en la dicción plena, no siempre favorecida por la Musa, a algo como *qad ġallâhâ dâlika*. El otro sentido, que no he desechado, se encuentra en Freytag: ‘praeteriit, superavit et factus est محلي’, esta última palabra significando un ‘cheval qui arrive le premier au but, et qui gagne le prix de la course’; se encuentra igualmente en Lane, donde resulta (col. 447a/447b) ser un sentido rarísimo, mejor, conocido por una sola autoridad: al-Mutarrizî (muerto el año 610 de la hégira y citado por el Harîrî).

APUNTES PARA UN COMENTARIO ESTÉTICO.—El tema principal que corre de verso en verso es el de alabanzas al Mirador, que son proferidas por él mismo en la persona Yo: ¡Cuán agradable es el fresco que dispenso a los visitantes! (v. 1) (1); ¡cuántas bellezas reúno, envidia del mismo firmamento! (v. 2). Yo, en este ver-

---

(1) Y nótese la antítesis entre el aire *saludable* que allí respiramos los hombres y la brisa que entra *lánguida*, casi *enfermando*, por lo abrigado de la sala.

gel [de bellezas de la Alhambra], soy el ojo del goce supremo [el centro], y la pupila de este ojo es Nuestro Señor (v. 3), el generoso Mohammed V (v. 4), quien resplandece en el horizonte del Imperio cual una luna llena de la rectitud... (v. 5); mejor, quien es el mismísimo sol, pero un sol que demora bajo este techo, y que con ser sol apetece tal vez la sombra, teniendo yo el honor de ofrecérsela (v. 6); quien, en fin, por la tarde, terminada que tiene la brillante audiencia en la sala del trono (esto es, en la Torre de Comares), aquí mismo suele venir a dar cita a su novia, Granada (v. 7); y la mira un instante por estos ajimeces, mirada admirable de príncipe y de enamorado (v. 8). Mis hermosuras arquitectónicas sí que son tantas, que sobrepujan toda alabanza y todo entendimiento (vv. 9 a 11).

Mediante este breve resumen, creo haber puesto de realce tanto los primores como los defectos de nuestro poema y en especial de los versos 6 a 8 que nos ocupan. Declaro encontrar original e impresionante la entrada que hace la persona del Monarca en el templo de loores hiperbólicos que se le alza aquí; y enfrente de la magia de la Alhambra, respondo con entusiasmo personal al del poeta árabe, que se pinta solo para expresiones y pinceladas eficaces. En cambio, salvando todavía la exquisita metáfora de la Novia, es ya extraña y confunde, por inoportuna tratándose de una ciudad, la mención (implícita) del velo (nupcial), y estorba la inmediata y explícita del corcel de la mirada, máxime atendiendo a los pormenores hípicos ('reposado de costados', etc.), que sólo contribuyen a alejar siempre más la imagen de la novia, ya fatalmente algo distante. ¿Debemos volver a la presencia de esa imagen, después de todo, aun al fina-

lizar el verso 8 que censuro? Parece que sí. El sentido ambiguo que creí deber señalar, aunque dudando, a fines de este último hemistiquio, parece correspondiente al estilo de un versificador hábil cual el nuestro, quien apreciaría el valioso honor que le tocaba, de tomar la palabra en nombre del saloncito predilecto de un Sultán inteligente y dadivoso. Sea como quiera, el verso 8 le salió falta de consistencia, pues la sacrificó al deseo o prurito de lucir una habilidad artificiosa, en especial la que consiste en hacer uso de muchas palabras derivadas de un mismo radical, y con cuanta más variedad de sentidos, mejor. Desde un punto de vista gramatical y técnico, prestábase a tal artificio la raíz *جلو*; y, en efecto, aquí aparece representada por las cuatro palabras que siguen: *tağallâ* 'manifestarse espléndido' (versos 5a, 7a), *tuğlâ* 'ser descubierto, quedar manifiesto' (verso 5b), *istağlâ* 'pedir [a la novia] se quite el velo' (verso 7a), *ğallâ* 'dar el marido un regalo a su recién casada' o 'reportar un caballo el premio en una carrera' (verso 8b). La intervención de la idea de novia que evocaron, implicándola, estas dos últimas formas, idea oportuna y graciosa de por sí tratándose de una ciudad árabe amada, resultó de este modo, a pesar de los esfuerzos del poeta y acaso a consecuencia de ellos, complicar mucho la dicción en detrimento de la eficacia estética; y resultó inducir a error a los editores, según se infiere por la falta de correspondencia que consta entre el texto que estampan y las traducciones que intentan.

Sin duda alguna —y hay que añadir esto antes de finalizar el presente esbozo de análisis— entran en nuestro pasaje alusiones y juegos de palabra cuyo sentido y cuya misma existencia ignoramos los europeos;

artificios y ornamentos, los cuales, de poderlos saborear, quizá nos hubieran de procurar, en último análisis, una sensación de gusto. Con intenso goce todo lo apreciarían los literatos y mecenas granadinos del siglo XIV, quienes tantos testimonios nos dejaron de su cumplida cultura artística. Comprender y traducir un producto literario viejo es hallar puntos de contacto con el alma que lo dictó y conocer algo la de los lectores y su ambiente. Para la poesía árabe, y paréceme que en especial para la de la Alhambra, lejos estamos los europeos de ver cumplidos estos dos requisitos (1).

O. J. TÁLLGREN.

*Catedrático de la Universidad de  
Helsinki-Helsingfors.*

---

(1) *Nota adicional.* Al leer las pruebas de este artículo, me permito señalar la próxima publicación de otro estudio, igualmente relativo al modo de editar las inscripciones árabes de la Alhambra, enviado entretanto al librero Harrassowitz de Leipzig, quien lo dará a luz en sus *Ephemerides Orientales*, número de septiembre. En dicho artículo alemán intento una apreciación de los méritos y los defectos que corresponden a cada una de las ediciones españolas, y estudio además otras inscripciones, que corresponden a las páginas 97 (nota *a*), 151, 179, de la edición de Lafuente.